

aclara debidamente, separando los diversos problemas, que entrelazados confunden, pero que particularizados nos conducen a una solución bien comprensiva. Va de suyo que siempre existirá un íntimo enlace entre historia, arte y erudición».

Y esta otra afirmación muy exacta: «Cada historiador—nos referimos a los auténticos—profesa siempre su teoría de la historia, porque produce o en concordancia con lo de otros historiadores y en armonía con la opinión general, o, si está dotado de fino sentido crítico y constructivo, reelabora no sólo los conocimientos sino también los conceptos».

Basta de citas. Las referencias anteriores muestran de modo claro la valía intelectual de Ravignani y la importancia de su obra.—EUGENIO ORREGO VICUÑA.



HACIA LA NUEVA MORAL. EDUCACIÓN SEXUAL Y MATRIMONIO CONTROLADO, por el *Dr. Juan Marín*.

Juan Marín, médico cirujano, posee una personalidad pro-teica. Poeta, novelista, ensayista, donde su curiosidad se ubique o se detenga dejará siempre huellas, como asimismo de su inquietud poderosa que lo ha hecho hurgar en casi todos los terrenos del conocimiento. Joven todavía—poco más de treinta años—lleva publicado ya varios libros y de índole muy diversa. El primero de ellos, *Looping*, de poemas, objetivo, dinámico, resplandeciente, alegre; en seguida, *Clínica y Maestros*, crónicas de viaje; después, *Margarita*, *El Aviador* y *El Médico*, novela, un volumen de ensayos de carácter científico e histórico (historia de la medicina) *Poliedro Médico*; un libro de cuentos, *Alas sobre el mar*; otro libro de poemas, *Aquarium*; ahora, este *Hacia la nueva moral* (1). Como puede verse, Juan Marín ha sido solici-

---

(1) Imp. Andrés Bello.—Valparaíso, 1934.

tado por muy diferentes problemas y motivos, desparramando su sensibilidad y sus conocimientos con la conciencia del artista y del hombre de estudio.

Juan Marín divide su última obra en cuatro capítulos: *Prejuicio y moral*, *La nueva moral*, *Educación sexual* y *Matrimonio controlado*, temas estos, sin duda alguna, delicados, pero de una actualidad permanente dentro del estado social chileno y que Marín ha sabido desarrollar con valentía y justicia. Como él mismo dice, este libro no conformará a los de la derecha ni tampoco a los de la extrema izquierda, porque Marín se ha planteado en un terreno equidistante de ambos, mirando siempre lo que se puede realizar en el actual estado de cosas del país, es decir, dentro de la presente organización social que rige los destinos de Chile. De ahí que no aporte soluciones verdaderamente radicales, imposibles de pragmatizar en un régimen económico y social como el nuestro. Las soluciones que presenta, entonces, son aplicables al medio ambiente chileno.

En el primer capítulo, *Prejuicio y moral*, el Dr. Juan Marín trata de estabilizar un concepto nuevo de moral, haciendo ver que este ha sido esencialmente variable, como es el de la verdad, podemos agregar nosotros. Con ejemplos sacados de diferentes obras científicas, prueba que el concepto de la moral, es muy diferente en diversas partes de la tierra. Lo que es moral, verbi gracia, para un europeo no lo es para un barca de Abisinia o para los indígenas de Australia o de las Filipinas.

Así como en la mayor parte de los países occidentales la virginidad de la mujer es una de las condiciones más preciosas que debe tener para la contratación del matrimonio, los antiguos habitantes de las Islas Baleares, según Diodoro, practicaban la costumbre de entregar a la recién desposada, en la noche de bodas, a los amigos del novio para que yaciera con ella, empezando por los más viejos y continuando luego por orden de edad. El novio era el último en cohabitar con su mujer. Esta costumbre, sin duda muy extraña para los hombres de mentali-

dad occidental, subsiste aún en diferentes partes, como afirma el Dr. F. Calverton: entre los indígenas de Waitata y Walveta, de la Africa Oriental, como existió también en América Central, en Perú, en Nueva Guinea, etc. En otras partes, entre los habitantes de Uganda, la virginidad es considerada un crimen cuando la mujer llega a la época de casarse. Los bisayos, en las Filipinas, cuando encuentran vírgenes a sus mujeres, se burlan de ellas. Además, es muy conocido el hecho de que las jóvenes griegas antes de contraer matrimonio iban a las Islas del Mar Egeo, a prostituirse.

Es fácil inferir, pues, que el concepto de moral sexual ha sufrido una serie de transformaciones o, más bien, ha sido siempre distinto en diferentes épocas y en diferentes países. Se entiende que de esto no se puede sacar la conclusión de que la moral sexual impuesta en otros países y civilizaciones sea mejor o peor que la que rige en la actualidad en la mayor parte del mundo. Ha sido, simplemente, distinta. Ahora, que la moral sexual dominante en casi todos los países llamados civilizados, adolezca de profundos errores y prejuicios y que urge remediarla o cambiarla a la máxima brevedad por el daño inmenso que causa, es lo que más adelante estudia el Dr. Marín (siempre sólo en relación al medio ambiente chileno) proponiendo en los capítulos últimos las formas que según él, pueden orientar la moral sexual en un sentido más justo y humano, en Chile.

Le era imposible al Dr. Juan Marín, Médico Naval del Apostadero de Magallanes, evitar en su ensayo el análisis y la exposición de lo que Rusia ha hecho en este aspecto, cuya importancia no se puede desconocer, aunque se esté en evidente desacuerdo y pugna con el régimen político y económico que impera en ese país. El Dr. Marín, prescinde, desde luego, de referirse a esta cuestión. Le interesa sólo «enfocar única y exclusivamente el tema de la nueva moral sexual en Rusia y pasar una rápida revista a las nuevas formas que el amor, el matrimonio,

la eugenesia, la educación, la maternidad, etc. han adquirido» en esa nación.

El matrimonio es en Rusia, totalmente, un acto civil despojado del carácter de ceremonia, como también de sentido religioso. Es, en verdad, un simple registro, que no tiene mayor importancia, ya que en Rusia no existe diferencia entre los hijos legítimos y naturales—todos los hijos son legítimos—entre la madre casada y la madre soltera, pues, tanto social como legalmente son iguales y acreedoras a las mismas garantías. Ahora, los hijos pueden llevar el apellido del padre o de la madre, según lo desee cualquiera de los cónyuges. Tampoco existe la comunidad de bienes en el matrimonio, ni la obligación de la esposa de seguir a su marido cuando este quiera. Ahora, los derechos de la mujer son idénticos al del hombre.

Debido a esta misma carencia de importancia dada al matrimonio, es el divorcio en Rusia esencialmente fácil, siendo suficiente el anhelo de uno solo de los cónyuges para alcanzarlo. Sólo cuando hay hijos, interviene el Estado de manera más directa, exigiendo al marido, cuando este ha pedido el divorcio, la tercera parte de su salario por cada hijo. Cuando los hijos pasan de dos o la mujer posee incapacidad para el trabajo, el Estado determina, por diversas disposiciones, el cuidado de la mujer y los hijos.

También en Rusia se ha legislado en lo referente a la contracepción. Según el Dr. Marín, es el único país del mundo donde se ha abordado oficialmente este asunto. En el Congreso Ostétrico, celebrado en Moscou en 1923, se aprobó lo siguiente: «Es deber del médico enseñar a la población femenina el uso de un método contracepcional inofensivo, siempre que ésta no desee el embarazo, o bien, él le sea perjudicial».

En cuanto al aborto, existe en Rusia una ley que le reconoce a la mujer el derecho de abortar, es claro, en algunas circunstancias solamente, ya que la ley no trata de propagar el aborto, sino, al contrario, de controlarlo y evitar el aborto criminal.

«Esta Ley del Aborto, según el Dr. Marín, es tal vez una de las leyes de orden moral más elevadas y valientes que se hayan dictado en la historia de la humanidad».

Entremos ahora a la parte práctica del libro, es decir, donde el Dr. Marín propone soluciones al problema sexual chileno.

Desde luego, una de las soluciones propuestas, es la educación sexual, verdaderamente desconocida entre nosotros. El Dr. Marín acusa, precisamente y con no escasa razón, que la ausencia de educación en este sentido es el origen de innumerables desórdenes de carácter biológico, psíquico, etc. que sufre el hombre en su estado adulto, ya que en la infancia, en la pubertad, en la adolescencia, se le oculta todo lo concerniente al sexo, como si fuera cosa repugnante. El hombre, entonces, trata, en los períodos iniciales de su existencia, de buscar, descubrir por sí mismo ese algo misterioso que sus mayores le ocultan tan celosamente. Y en esta búsqueda subterránea, ansiosa, hecha por seres sin ninguna clase de experiencia, sin un guía consciente y que ocupa en totalidad toda la vida del niño y del púber, está, exactamente, el peligro, que lo puede evitar en forma única, una educación sexual adecuada, la que propone la «escuela científica moderna», es decir, ir enseñando paulatinamente y según el desarrollo gradual de la mentalidad del niño, el origen de la vida humana. Es la exclusiva manera de impedir que el hombre incurra después en tantas aberraciones sexuales, que muchas veces alcanzan a lo fatal.

Otras de las soluciones que propone el Dr. Marín es el «matrimonio controlado». Marín, desde luego, defiende el matrimonio como institución social, demostrándose, pues, partidario de la monogamia y de la monoandria y creyendo que en él es posible encontrar la mutua y permanente satisfacción sexual y afectiva. A este respecto analiza ampliamente distintas teorías: la de los defensores del amor libre, naturales impugnadores del matrimonio, la de los que lo defienden, etc. Pero el Dr. Marín mira este problema desde un punto de vista esencialmente uni-

lateral: el científico, y no ahonda, ni siquiera toca para ser más justos, en otro de los orígenes que hacen tan difícil el matrimonio, el social, y cuya importancia creemos determinante. Es verdad que Marín reconoce que sus soluciones son para aplicarlas sin olvidar la actual organización política del país. Tal vez está ahí el error, pues, el matrimonio como se estila en esta nación, es la consecuencia de su estructura social. Sin duda que dentro de ella puede esta unión legal de dos sexos presentar perspectivas más cómodas y correlacionadas, siempre que sean debidamente legisladas y supervigiladas por el Estado. Es lo que cree el Dr. Marín que debe realizarse.

En algunos puntos primordiales, el Dr. Marín sintetiza su «Matrimonio Controlado»: Igualdad de derechos y deberes y responsabilidad de los esposos; facilidad del divorcio; examen médico prenupcial; limitación voluntaria de los nacimientos, etc.

Seguramente estas conclusiones propuestas por el Dr. Marín podrían solucionar—en parte solamente, creemos nosotros—este problema tan intrincado en una organización política como la chilena. De todas maneras, son dignas de meditarse, mereciendo el Dr. Marín un elogio, aunque con algunas reservas, por haberse preocupado de un asunto tan palpitante y que merece la atención de la mayoría de los criollos.—A. T.



LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE, por *Camille Mauclair*. (1)

Como el título lo indica, esta obra no trata ni de la labor literaria de Baudelaire, ni de su existencia a través de todos los minúsculos detalles que constituyen una vida humana. Es la historia de la vida de Baudelaire en relación con las mujeres, y como estas parecen haberlo absorbido casi por entero, siendo su pasión amorosa variada y llena de incidentes dramáticos, se

---

(1) Editorial Zig-Zag.—Santiago de Chile.